

Descansar el trabajo

Introducción

El trabajo en el ámbito donde invertimos las mejores energías de nuestra vida en un buen tramo de ella. Desaprovechar esta parte de mi vida para dar más, recibir más, ser más sería imperdonable. Trabajamos y el trabajo nos hace.

Reflexión

Cuando decimos trabajo decimos toda actividad que me supone tiempo, tensión, entrega de energía, sea remunerado o no, sea reconocido socialmente o no.

Podemos comenzar por repasar qué trabajo hago, las tareas que realizo, las personas con las que me relaciono, el tiempo que invierto, las energías que me suponen, el tipo de trabajo que llevo a cabo...

También podría poner palabra a lo que ha supuesto a nivel personal el trabajo que realizo, cuánto de reconocimiento o no, de realización y de frustración, de ganancia económica o pérdida... En el trabajo invertimos mucho de nosotros mismos. ¿Qué está en juego de mi persona en el trabajo concreto que realizo: la cantidad de tiempo, el mundo de relaciones y el nivel de ellas...?

¿Qué he ido descubriendo en el trabajo a lo largo del tiempo? Seguro que he ido cambiando yo mismo como persona en el trabajo. ¿Qué diferencias me descubro de cuando comencé a como me noto ahora? ¿Y en las otras compañeras y compañeros?

Seguramente, también ha ido variando el sentido del trabajo concreto dentro de tu universo vital. ¿El trabajo concreto que realizas tiene mayor hondura en ti o menor que al principio? Hay trabajos que a uno le esponjan, le dilatan, le hacen más; y, en cambio, hay otro tipo de trabajo que secan y agotan.

¿Dónde y en qué encuentras motivaciones para seguir trabajando?

Y el cansancio que supone tu trabajo o la dedicación que tienes ¿es positiva o negativa? Hay cansancios agradables (el trabajo bien hecho, la satisfacción de lo realizado, la culminación de un proyecto...) y hay cansancios desagradables (la sensación de que el trabajo realizado no sirve para nada, la chapuza que no agrada, el agotamiento de las energías vitales...). ¿Dónde descanso incluso el mal trabajo?

Evangelio

Rememora el texto propuesto en la carta. Los apóstoles están en la faena de todos los días, en el oficio del sustento de la vida; y es que no saben hacer otra cosa que lo de siempre: pescar. Y justamente, en medio de su faena, esta vez escasa, se da la maravilla del encuentro con el Señor. En medio de lo cotidiano se da la maravilla de la pesca, y hay alguien que dice la palabra que despierta la fe del corazón: "Es el Señor".

Franciscanismo

La vida de los primeros compañeros de Francisco no es espectacular. Ciertamente hay momentos especiales, tiempos diferentes, gestos llamativos, pero la vida normal es la vida cotidiana con todos sus ingredientes: trabajo, relación, oración, rutina... La vida especial se da en medio de la corriente, y es en ese medio donde se da la verdad de la vida y la vida verdadera. Así lo quiso Francisco para sí y para sus hermanos; ahí vivió la vida evangélica.

Invitación a la oración

Toma un tiempo y ora con el poema oracional de Teresa de Jesús. Lo que importa a los ojos de la fe, de la relación con el Señor no es vida espectacular o vida corriente y moliente, sino lo que él quiera. Ofrecete a Él, ofrécele a Él tu vida corriente con todos sus ingredientes.